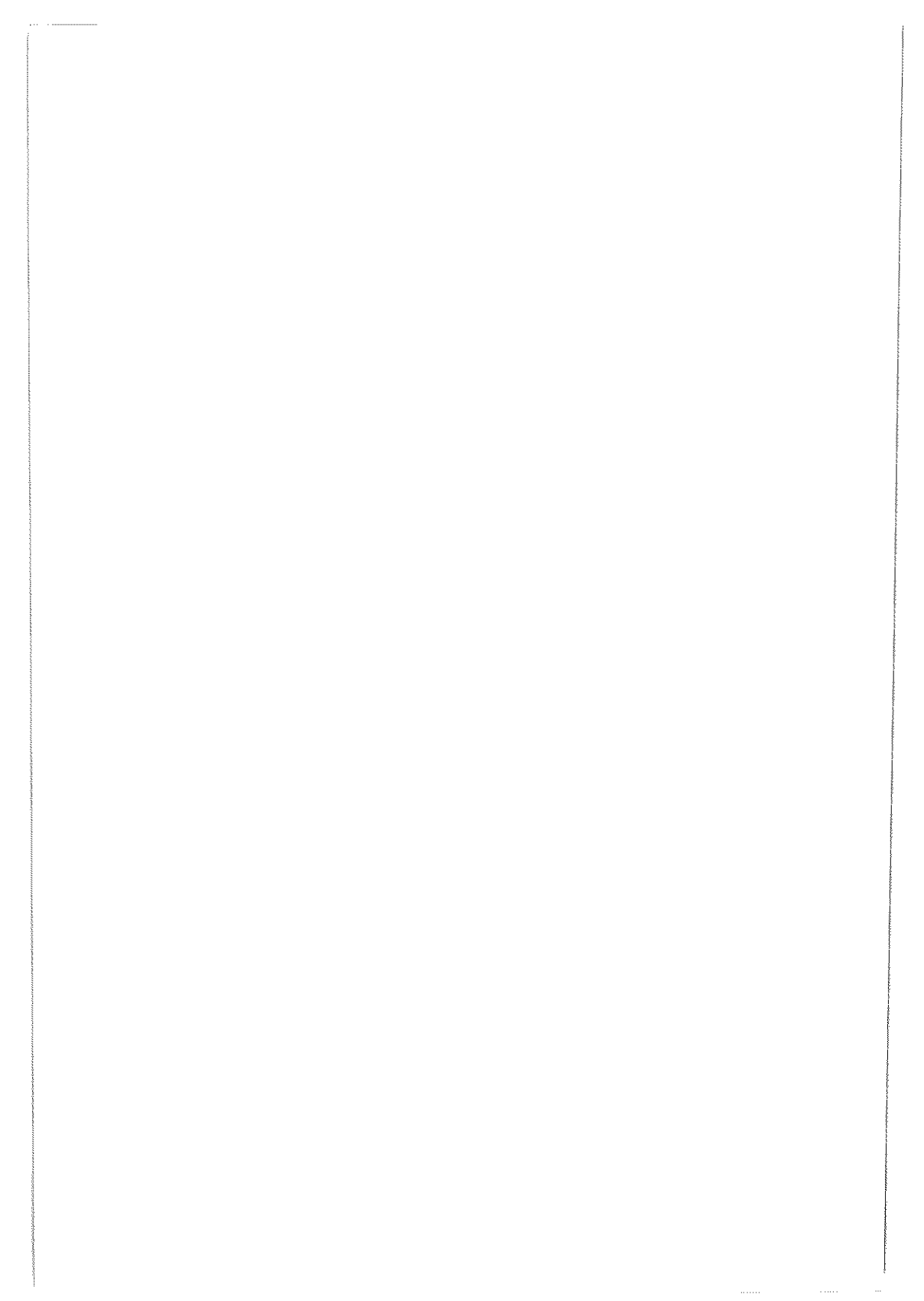


D. Jesús M. Sánchez García

**EL LINGÜISTA Y LA FRONTERA: EN
RECUERDO DE LEOCADIO MARTÍN
MINGORANCE (APUNTES SOBRE LA
TRADUCCIÓN COMO PROCESO DESDE
EL MODELO LEXEMÁTICO-
FUNCIONAL)**

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



El lingüista y la frontera: en recuerdo de Leocadio Martín Mingorance (Apuntes sobre la traducción como proceso desde el modelo lexemático-funcional)*

Un eco aquí de las tristezas nuestras
L. Cernuda.

Vitalidad, entusiasmo y magisterio eran las palabras que cariñosamente dedicaba Angel Felices, de la Universidad de Granada, a Leocadio Martín Mingorance en las páginas del diario *Ideal* de Granada, a mediados del pasado noviembre. No mucho antes, también en otoño, se había escrito en el mismo medio rememorando a Leocadio. Lamentablemente, como también en el caso del profesor Felices, circunstancias ajenas a mi voluntad me habían impedido sumarme a aquel primer homenaje en recuerdo de una figura para mí absolutamente singular, tanto en el quehacer científico y cultural como en el aspecto humano, nuestro inolvidable maestro Leocadio, Catedrático de Filología Inglesa en esta Universidad de Córdoba que tanto le debe y que ahora le rinde homenaje con un volumen *in memoriam*.

Se ha glosado ya en numerosos actos y ocasiones diversas la destacada figura de Leocadio. Me gustaría, no obstante, llamar la atención sobre los dos siguientes aspectos de su obra, unida más de lo que se piensa a su compleja y matizada personalidad, al gran personaje que verdaderamente era este renacentista tardío e irrepetible. Los dos son mencionados por Felices, entre otros más, y constituyen en realidad dos caras de uno solo. Se trata de su universalidad y de su dinamismo. En ambos quiero ver no sólo su sentido de lo que debe ser el espíritu universitario y un amor profundo por la movilidad física e intelectual (sus viajes de estudio por Europa, América y África abarcando una sólida formación que iba desde todo el pensamiento lingüís-

(*) Este artículo forma parte del proyecto de investigación denominado *Desarrollo de una lógica léxica para la traducción asistida por ordenador a partir de una base de datos léxica inglés-español-francés-alemán multifuncional y reutilizable*, financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia, DGICYT, N.º. de Código: PB 94-0437

tico de este siglo hasta la historia de España y Africa, y las literaturas hispánica y anglosajona), sino también un reflejo de una tendencia natural e irresistible para él, la de integrar y reconciliar gestos intelectuales aparentemente dispares, sin incurrir en un eclecticismo fácil, antes bien, destilando con extremada pertinencia —una sabia mezcla de flexibilidad y rigor— los logros más característicos de una escuela y otra, de una disciplina y de su complementaria. Su extraordinaria capacidad de relación y su elefantina memoria me asombraron y sedujeron enseguida, como a muchos más. Con los años fui percibiendo la auténtica complejidad de su apuesta en todos sus matices, como lingüista y, en un sentido más amplio, como humanista que era; por, la admirable audacia y al mismo tiempo humildad de su propuesta intelectual, estas últimas las dos condiciones indispensables para ser un científico de altura. Gracias a esa capacidad de integración sentíamos el gran pulso vital que le recorría, siempre entusiasmado como pocos por vincular en su vida reflexión, pasión y acción; gracias a ella entendíamos cómo se pueden resolver paradojas que en última instancia traen de cabeza a todo pensador, científico o literato, esto es, como se puede permanecer abierto a la insoslayable multiplicidad del objeto de conocimiento, el lenguaje, el pensamiento, el devenir cultural (*man behind the data!*), sin abandonar el rigor, sin renunciar a las grandes fuentes, las grandes corrientes, pues bebió ansiosamente del generativismo en la Norteamérica de los sesenta, releyó en su madurez al estructuralismo clásico europeo, introdujo en España el funcionalismo de Amsterdam y produjo finalmente una propuesta cuya originalidad, cuando menos, es innegable, haciendo lo que los dos modelos que la integran no supieron o no se atrevieron a hacer: asumir multifactorialmente la interacción, la interdependencia entre léxico y sintaxis, entre semántica y cognitivismo, entre sistema y texto, asumir, a fin de cuentas la ruptura ente categorías definitivas. Abierto a la perspectivas cognitivistas y a sus críticas al formalismo y al estructuralismo, pero sin abandonar el rigor...; desde el rigor pero abierto (no más de lo necesario para no poner en peligro la operatividad del modelo): se invierten los términos y se obtiene el mismo resultado, la pirueta en el límite de las cosas desde las cosas mismas, la vida en la frontera.

Veamos un poco más de cerca en qué consiste esta apuesta. A principios de los años noventa, en ciertos departamentos científicos y académicos (MIT, etc.) interesados en una epistemología nueva y más acorde con los tiempos, se comenzó a emplear con mayor o menor asiduidad el término *fractal*, procedente entre otras disciplinas de las matemáticas. Según Briggs (1992), lo fractal hace referencia al registro de lo que ocurre en zonas de transición entre sistemas estables y sistemas caóticos o dinámicos (por lo que se da,

por ejemplo, en las representaciones meteorológicas o en las moléculas de ADN). Una de las características de este tipo de sistemas es su impredecibilidad e incertidumbre. Los sistemas dinámicos son en parte deterministas (p.e. la parte objetiva del significado). La interacción entre orden y caos, entre límite e infinito, produce un espacio fractal, mezcla de continuidades y discontinuidades, que es el objeto de estudio de la interpretación de fenómenos que realiza cualquier ciencia humana en general, incluida la lingüística con relación al lenguaje. Era en este tipo de espacio donde parecía querer moverse la voluntad creadora de M. Mingorance, en la tensión entre lenguaje en sí y sus múltiples funciones de significar, representar, comunicar.

Los comentarios anteriores pueden hacerse extensibles también al estudio textual y traductológico, ya que podemos concebir un texto como interacción entre las continuidades formadas por los dominios léxico-conceptuales (*vide infra*) y la impredecibilidad de la presencia de elementos léxicos en el texto. De ahí el interés de una semántica basada en el léxico, de proyección textual y con una complementación cognitivo-pragmática que opere dentro de la norma intersubjetiva; este tipo de semántica coincide en gran parte con la diseñada a largo plazo por el modelo de Mingorance, que se está desarrollando poco a poco en esta última dirección, especialmente desde Mingorance (1994), donde ya se puede ver en la incorporación de los Modelos Cognitivos Idealizados dentro de la arquitectura semántica del lexicón una característica limítrofe o fractal: la constitución de un orden que permita un grado de libertad organizada en torno a las uniformidades propias de un entorno limitado como es el constructo interpretativo *sistema lingüístico* (entendido funcionalmente como sistema intersubjetivo de potencial significativo). Es esta característica la que permite mi consideración de la traducción como fenómeno fractal —ya que está basada en la estructura fractal de las formas de representación cognitiva (Barsalou 1992)— y de su puesta en relación con representaciones homólogas de otros sistemas, el eje TO-TM o relación traductiva entre texto origen y texto meta.

* * *

En vista de todo lo anterior, paso a exponer lo que podría ser una línea de estudio por la que a mi entender debería transcurrir una investigación del proceso lingüístico-cognitivo de la actividad traductora partiendo de las propuestas realizadas hasta la fecha desde el modelo lexemático-funcional.¹ A mi modo de ver, toda investigación que asuma dichas propuestas debería poder manejar un modelo multidimensional de hablante bilingüe² que posea

la dimensión cognitivo-pragmática y esté lingüísticamente motivado y fundamentado. Dicho modelo debería poder construirse a partir de (no necesariamente en orden) (1) el estudio teórico del significado (léxico) en cada lengua y de sus implicaciones interlingüísticas, lo que llamaré *estudio sistémico* (es decir, de la traducción como constructo -experiencial además de meramente abstracto-), y (2) la validación o modificación del estudio sistémico mediante el estudio aplicado del significado (léxico) en una relación traductiva real, es decir en el estudio comparativo-descriptivo de dos textos a los que se pueda llamar TO y TM como resultado de operaciones traductivas, lo que podemos llamar *estudio traductológico* (estudio descriptivo de la traducción como producto).

Este último tipo de estudio puede realizarse siguiendo una metodología que explora el potencial traductológico del modelo lexemático-funcional, de corte integrador y funcional, fundamentada en la teoría léxico-semántica y textual de forma multidimensional, y destinada a la descripción traductológica temática de textos narrativos, semejante a la presentada, por ejemplo, en Sánchez (1996). En ella M. Mingorance nos aporta un marco teórico-metodológico inmejorable para estructurar un dominio léxico-conceptual porque incorpora programáticamente el enfoque cognitivo (M. Mingorance 1995), de forma ejemplarmente integradora y eficaz, dentro de su doble modelo funcionalista, de forma no incompatible con la propuesta de Sánchez (1994), en la que consideramos las unidades, estructuras y relaciones léxicas, léxico-textuales y traductivas como ejemplificaciones de modelos y/o procesos cognitivos y cognitivo-pragmáticos con realización lingüística en la lengua o lingüístico-textual en el texto.³ En esta propuesta se desarrolla el concepto de *macroestructura transémica*. Por ella entiendo la matriz de relaciones traductivas predominantes (cognitivamente destacadas), de índole textual-conceptual, en un nivel macroestructural o ideacional-temático. A ella se llega partiendo de la obtención de un corpus de pasajes cognitivamente representativos del texto (pasajes textémicos). La estructura de estos pasajes del corpus se parece enormemente a un párrafo textual, está cohesionada deliberadamente por los elementos léxicos y es susceptible de tener coherencia secuencial (Dijk 1977:95) es decir textualmente local. La dimensión predicativa de la coherencia de cada pasaje, o *coherencia predicativa* (Lundquist 1985), supone la asignación de propiedades y relaciones a uno o varios referentes, como es propio de los actos predicativos. Para descubrir las relaciones que encierra el contenido proposicional de los actos predicativos de las oraciones textuales o macroproposiciones locales necesitamos un sistema de funciones semánticas como el de Dik (1989). Las representaciones conceptuales deben darse en

términos no sólo de proposiciones sino de hechos. Para Dijk (1980) un hecho es la representación cognitiva de un estado de cosas¹. La representación de cada pasaje consiste en una secuencia, no ya de predicaciones o proposiciones, sino de hechos, lo que da al pasaje el estatuto de marco o entorno cognitivo propio. Van Dijk propone que un hecho debe contener una esquematización de proposiciones y representar las relaciones funcionales entre participantes: agente, paciente, etc,

Es obvia aquí la conexión con el sistema que forman la tipología de estados de cosas y las funciones semánticas de Dik (cfr. M. Mingorance 1988:122). Durante el análisis de los pasajes dentro de la discusión o interpretación transémica del corpus, se puede destacar el análisis de la estructura presuposicional de cada uno y el establecimiento de la macroproposición que expresa el estado de cosas general del pasaje (lo cual facilita después la obtención de la estructura conceptual general entre macroproposiciones, desde el punto de vista transémico). Obtenemos entonces el hecho macroestructural (complementado a veces por un correlato contextual) por el que se representa la macroproposición, a partir de la serie de hechos correspondientes a toda la configuración del pasaje, el cual se compone de microproposiciones u oraciones base.

La serie de pasajes textémicos -cada uno una unidad parcial de descripción transémica (es decir, traductiva pero incorporando el punto de vista cognitivo)- representan la macroestructura del mundo textual para un tópico dado y por tanto, su estudio conduce a la *macroestructura transémica* mencionada. Se puede postular una relación de implicación (*entailment*) de las macroproposiciones por las microproposiciones. Cada pasaje funciona como un acontecimiento compuesto y compone a través de su macroproposición local una unidad abierta, no completa, del discurso narrativo (Dijk 1977:154), la cual mediante generalización (Just y Carpenter 1977), se combina con otras similares resumiendo elementos de la representación de la fábula en marcos superordinados.

Un trabajo que es de indudable valor por su extensión y repercusión dentro del grupo de M. Mingorance, y que puede venir a enriquecer nuestra línea de investigación, con la que es compatible, es Faber y Mairal (1995). En él se nos presenta toda una tipología de esquemas cognitivos basada en la poliédrica visión que aquél tenía del significado léxico y en general del sistema de la lengua, así como en su intento de hacer compatible e incorporar en su modelo una teoría de modelos cognitivos idealizados lingüísticamente satisfactoria. Este enfoque multifactorial gira entorno a la interdependencia de la arquitectura léxica a la que pertenecen los lexemas de una lengua, su configuración paradigmática, y sus propiedades

combinatorias potenciales, es decir, su configuración sintagmática. Nótese que me parece preferible hablar de configuración más que de estructura (léxico-semántica, sintáctica), aunque éste es el término —junto al de *eje*— que se emplea en las primeras formulaciones del modelo; ello es debido a la necesidad, en el marco de un desarrollo cognitivo-funcional del modelo, de que el metalenguaje empleado se ajuste a la conceptualización que se intenta expresar, es decir, la necesidad de vincular *lexema* y *campo* con *marco*, *modelo* cognitivo o *esquema* conceptual, siendo éstos diversos parámetros o modos interpretativos (es decir intersubjetivos) de referirse en las teorías cognitivas del significado más importantes a la categorización conceptual o representación de conocimiento procedente de una transformación de las imágenes mentales con las que aprehendemos o percibimos la realidad exterior.⁵

Se inclina así el modelo, integrador inicialmente de la lexicología funcional de Eugenio Coseriu y de la gramática funcional de Simon Dik (GF), hacia una representación del significado léxico en términos de los ejes paradigmático, sintagmático y cognitivo, fundamentalmente, de los lexemas de una lengua. De este modo, los hablantes de una lengua tendrían acceso a una representación conceptual (en gran medida de carácter intersubjetivo) de estas estructuras léxicas y de la macroestructura y arquitectura (macrored de macroestructuras) que forman vinculándose semántica / cognitivamente entre sí. A la luz de los esquemas, que Faber y Mairal clasifican en lexémicos, dimensionales y de campo o dominio semántico, podemos entender, como nos muestra la investigación a la que da lugar la metodología resumida más arriba (Sánchez 1994), que introduciéndonos en la novela a través de marcos léxico-textuales de un dominio determinado (que corresponderían a los esquemas lexémicos en la dimensión textual), se puede obtener una representación suficiente de la noción que encierra dicho dominio. De esta forma, las macroestructuras narrativas ideacionales vendrían sustentadas coherentemente en una textura cuya cohesión básica y fundamental la proporcionan los dominios léxico-conceptuales (sus esquemas de nivel superior) que percibimos cognitiva y prototípicamente en el proceso de interpretación que entraña toda lectura.

Partiendo del concepto de esquema de Faber y Mairal quisiera presentar los conceptos de *transesquema sistémico* y de *transesquema transémico* (es decir, no sistémico sino, en el sentido más filosófico del término, actualizado). El esquema de dominio sería un modelo proposicional simbólico lingüísticamente motivado, es decir, una caracterización modular y dinámica que engloba unidades lingüísticas prototípicas obtenidas de abajo arriba mediante la activación de esquemas de nivel inferior, lexémicos, que están

motivados lingüísticamente y reflejan nuestra comprensión de la realidad. Por tanto, además de darse una codificación lingüística (semántica, sintáctica y pragmática) del esquema conceptual, dos características del modelo en esta última versión, con los ejes sintagmático y cognitivo aparejados, son las de modularidad y dinamismo. La primera se refiere a que un esquema se compone de una serie de subesquemas relacionados entre sí por oposición; la segunda a que los esquemas no se conciben como estructuras congeladas o estáticas sino que establecen conexiones con otros esquemas, especialmente a través de los esquemas dimensionales. La noción de esquema se convierte así en relacional o interdependiente. Estas conexiones forman la base de los procesos metafóricos y metonímicos, procesos en sí mismos fractales, y vienen formalizadas en una macrored semántica y reguladas por el llamado *principio de ruta léxico-conceptual*, que vincula un dominio con otro. Por su parte, como la codificación lingüística de un esquema dimensional incluye los componentes sintagmático, paradigmático y pragmático, aquél forma una microgramática. Análogamente, las gramáticas de campo se forman a partir de la información sintáctica, semántica y pragmática codificada en el lexicón, y suponen una serie de restricciones controladas (continuidad, orden) para la generación de expresiones lingüísticas correctas (caos, incertidumbre). A mi juicio, es lógico pensar que estas gramáticas y estos esquemas puedan desempeñar una función extraordinaria en la interpretación de dichas expresiones.

Se puede considerar por tanto que la arquitectura léxica así interpretada produce una configuración molecular y fractal (dinámica pero controlada), que en el caso que nos ocupa (el del hablante bilingüe o multilingüe que es todo traductor) resulta ser bipolar o doble (o múltiple) para un par (o conjunto) de lenguas determinado y cuyo tronco nuclear o contenido léxico-conceptual básico sería común a ellas (llegando incluso a ser tenido por universal, desde cierta perspectiva). Dicha configuración doble constituye un componente de potencial interlingüístico que ha sido muy poco tenido en cuenta hasta la fecha por los intentos de establecer (*found rather than simply find*) lo que conforma el sistema intersubjetivo de una lengua tal y como aparece consensuado por una comunidad lingüística determinada en un momento dado y (añadiendo el factor cognitivo-cultural) en una interpretación o representación dada; se trata, pues, de lo que podríamos denominar, por semejanza con los demás, un *componente traductor*. La configuración que subyace en él es, como ya se avanzó en Sánchez (1994), de orden léxico-conceptual y da así lugar, por extensión, al *transesquema sistémico*.

En mi opinión, cualquier trabajo traductológico textual que incorpore el

enfoque cognitivo debe explicitar la teoría de coherencia proposicional que maneja, y en un estudio como el referido más arriba ésta debe respetar para un pasaje determinado el hecho cognitivo o hecho posible al que se refiere Dik (1989:248): «third-order entity which can be said to be believed, known or thought», y tener en cuenta los avances en el estudio de la organización jerárquica y pertinente (en el sentido de Sperber y Wilson (1995)) del discurso narrativo. Asimismo, debe hacerse un análisis de las relaciones multivariantes que establecen los elementos léxicos en el texto (*vide* Lemke 1983), y que no son otra cosa que el equivalente en el texto de los patrones de complementación que forman el eje sintagmático. De esta forma se puede averiguar cómo produce el traductor una entrada (*input*) de carácter interpretativo en el texto que permita al analista, en su representación, extraer una serie de *transesquemas transémicos*, (o, simplemente) transesquemas propiamente dicho, que en una dimensión global o macroestructural formarían lo que podemos llamar *macrotransesquema*. Esta configuración debe compararse con la sistémica a fin de comprender en función de ésta la clase de desplazamiento⁶ léxico-conceptual a que dan lugar las operaciones traductorales en el texto. Con objeto de efectuar dicha comparación se debe acotar primero el corpus léxico de interés (el léxico nuclear de la valoración intelectual, pongamos por caso), cuyos elementos tendrían el estatuto de lemas léxico-conceptuales, especificando (1) según el procedimiento de estructuración de dominios léxico-conceptuales del modelo, la porción correspondiente de arquitectura léxica en cada lengua en términos de esquemas lexémicos y dimensionales, y ulteriormente de esquemas de campo o dominio al analizar las conexiones dinámicas con otros esquemas de dominio; y (2) lo mismo en cada texto en términos de entornos topológicos (Sánchez 1995), utilizando aquellos esquemas como *parsers* o principios interpretativos. Por último, terminadas estas dos fases, se deben establecer los transesquemas pertinentes y el macrotransesquema global para la relación traductiva entre los dos textos para todo el dominio (por lo general coincidente con la macroestructura transémica) así como un modelo del componente traductor para el dominio elegido que sea asimismo modular y dinámico, y compatible con estas premisas teóricas y con las del modelo lexemático-funcional, además de congruente con el trabajo empírico sobre el TO y el TM del que en parte procede.

Se obtiene de esta forma un método de investigación teóricamente fundamentada y no contraintuitiva (avalada empíricamente) de la traducción como proceso cognitivo-experiencial del traductor y como proceso procedente del conocimiento potencial del conjunto o par de lenguas en cuestión. Por tanto, el estudio de este proceso está arraigado en la investigación del

significado léxico, según el modelo lexemático-funcional, y asume presupuestos dinámicos de la ciencia cognitiva, como el reconocimiento de que la construcción de significado, inherente en mi enfoque tanto a la producción de una traducción como a su recepción/interpretación, es un proceso activo por el que los esquemas conceptuales organizan, junto con las estructuras léxico-semánticas, nuestra experiencia, al tiempo que son organizados ellos mismos por nuevas y particulares experiencias que se van produciendo (*text-tokens*). De ahí que los transesquemas que se hayan interpretado en el curso de la investigación puedan servir para enriquecer las estructuras de los transesquemas sistémicos, que he postulado a partir de la concepción que tenía M. Mingorance del lexicón como base para la representación del conocimiento y por tanto de la percepción de nuestra experiencia. Su modelo es una forma, suficientemente contrastada ya, de representar la codificación de dicho mapa conceptual.

El hecho de que los transesquemas sean interpretables es coherente con la perspectiva de que el lenguaje no es sólo convencional (siendo la estructura léxica la codificación convencionalizada de la estructura conceptual) sino también intencional en todo intercambio y negociación de significados. Además de una teoría de la codificación --teoría gramatical-- se necesita una teoría de dicha interacción que haga justicia tanto a la intención del hablante como a la interpretación del destinatario en una situación textual dada (adecuación pragmática de la GF). A la primera es necesario acceder mediante su manifestación textual, como en la teoría cognitivo-pragmática de Sperber y Wilson. Sin embargo, todavía no se ha atendido a la segunda suficientemente, y por ello Dik (1989) la incorpora en lo que se ha dado en llamar el modo interpretativo de la gramática funcional (en virtud de su adecuación psicológica) en el que todavía hay mucho por hacer, y cuyo desarrollo pasa a mi modo de ver por una complementación pragmática y por otra cognitiva del tipo que se ha apuntado aquí para la base de conocimiento que regula las relaciones traductivas en el constructo de la lengua (modo productivo) y en una ocasión textual determinada (modo interpretativo), constituyendo ambos modos el modelo psicológico del comportamiento traductivo al que nos referíamos al comienzo de este apartado.

En las páginas anteriores ha sido mi propósito exponer ciertas características de la persona y obra de M. Mingorance que han dado lugar a ciertas consideraciones sobre el proceso de traducción, teniendo en cuenta tanto las últimas versiones de su modelo como mi propia exploración de su po-

tencial traductológico. Tales características están relacionadas con su polifacético dinamismo. Podríamos decir, empleando un símil procedente de la propia GF, que se le puede interpretar como poseedor de los rasgos [+din(ámico)], [-cont(rol)]. Era M. Mingorance, por tanto, un proceso, pero un proceso inagotable de energía: vivía la realidad circundante y se vivía a sí mismo como un proceso al tiempo contemplativo y dinámico, antes que como acción o manipulación sobre la realidad; y además como dinamismo télico (+tel), pues se daba en él un cambio permanente hacia una construcción intercategorial de significados cada vez más compleja. Esto era así porque era un investigador nato, un lingüista con voluntad de examinar no sólo los compartimentos estancos de su disciplina sino las fronteras que los delimitan, tanto sus múltiples relaciones entre sí como las que los vinculan con aspectos de otras disciplinas. De hecho una de las ideas que llevaba acariciando desde hacía tiempo era prolongar al máximo su modelo lexicológico hasta hacerlo asumir una dimensión más cognitivo-cultural, como mapa-base de las estructuras de conocimiento de una cultura y de la génesis léxica de los modelos cognitivos por los que aquélla actúa. Su interés era también entonces entroncar con el ámbito de la antropología cognitiva y cultural.⁷ Esta hubiera sido el lógico desarrollo de su visión integrada (lingüístico-conceptual) de las categorías intersubjetivas convencionalizadas o ritualizadas (sobre todo mediante el lexicón de una lengua), y cognitivamente esquematizadas, que constituyen nuestros modelos mentales y culturales.⁸

Le faltó tiempo. Aun así, creó una escuela *dinámica*. Y no puede decirse que no cumpliera un objetivo -aún más importante para él- al que parecían encaminarse sus pasos, sobre todo retrospectivamente: seducir continuamente con sus ideas, contagiarnos un entusiasmo arrollador por ellas, dejarnos en la memoria su imagen para que podamos exclamar, parafraseando a D. Thomas: *you did not go gentle into that good night / but always burned and raved / raged against the dying of the light*.

NOTAS

1. Este apartado presupone cierta familiarización con las referencias especializadas de la bibliografía final.
2. o, empleando la fórmula de Dik, de NLU (*natural language user*) bilingüe.
3. La gestación de la mencionada postura teórica de M. Mingorance puede rastrearse al menos desde M. Mingorance (1990:238-239), cuando se nos relaciona el componente semántico de una gramática, encapsulado en un marco predicativo gracias a la información aportada por el tipo de estado de cosas y las funciones semánticas en cuestión, con el texto correspondiente a una situación comunicativa dada, desde un punto de vista productivo, es decir, con relación a la selección de un predicado semántico determinado para su incorporación al sistema de relaciones textuales. Sin embargo, su interés por la descripción de los mecanismos de formación y realización léxico-textual (base para los de recepción) ya se remonta a la aplicación que hace M. Mingorance (1982) de la espléndida y aún poco traducida *Textlinguistik* de Coseriu.
4. Esta distinción entre *hecho* y *estado de cosas* no es ajena a la de Dik (1989:248) entre, respectivamente, *hecho posible* y *estado de cosas*.
5. En última instancia se podría postular que dichos esquemas son homólogos de otros esquemas, esquemas neuronales, los cuales serían susceptibles de ser activados, es decir, estimulados mentalmente, por el usuario de una lengua natural en una ocasión comunicativa determinada.
6. es decir, cambio traductivo desde una óptica cognitiva.
7. Un claro exponente dentro del grupo de M. Mingorance que ha emprendido una vía semejante de forma enormemente productiva es J. M. Martín Morillas, quien, además de la investigación de la mente en el lenguaje y del modo en que se manifiesta en el lenguaje -como la emprendida por M. Mingorance y sus demás discípulos-, reivindica en último término una fusión de los planteamientos lingüístico-cognitivos con los antropológicos.
8. Las líneas del estudio traductológico expuestas más arriba corresponderían entonces a un programa de estudio (semántica y cognición interculturales) como una de las aplicaciones de tal perspectiva, junto con las ya exploradas por el modelo (semántica léxica, lexicografía, traducción automática, etc.).

REFERENCIAS

- BARSALOU, Lawrence W. (1992), «Frames, Concepts and Conceptual Fields», en A. Lehrer, y E. F. Kittay (eds.) (1992), *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc., 21-74.
- BRIGGS, J. (1992), *Fractals: the Patterns of Chaos*, New York: Touchstone.
- DIJK, T.A. van (1977), *Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*, London: Longman.
- DIJK, T.A. van, (1980), *Macrostructures, An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition*, Hillsdale, N.J.: L. Erlbaum.
- DIK, S. (1989), *The Theory of Functional Grammar, Part I: The Structure of the Clause*, Dordrecht: Holland/Providence RI-USA, Foris Publications.
- FABER, P. y MAIRAL, R. (1995), «Semantic Frames and Dimensions. Towards a Unified Approach» *International Journal of Lexicography*, (en prensa).
- JUST, M.A. Y CARPENTER, P.A., (eds.) (1977), *Cognitive Processes in Comprehension*, Hillsdale, N.J.: L. Erlbaum.
- LEMKE, J.L. (1983), «Thematic Analysis: Systems, Structures and Strategies», en *Semiotic Inquiry/Recherches Semiotiques*, 3(2), 159-187.
- LUNDQUIST, L. (1985), «Coherence: From Structures to Processes», en E. Sözer (ed.) *Text Connexity, Text Coherence: Aspects, Methods, Results*, Hamburg: Helmut Buske Verlag, 151-175.
- MARTIN MINGORANCE, L. (1982), «Motivación lúdica y creación léxica en *Ulysses*: apuntes para un fragmento de una gramática textual», en García Tortosa, F. et al. *J. Joyce: A New Language, Actas del Simposio Internacional en el centenario de J. Joyce*, Universidad de Sevilla, 133-144
- MARTIN MINGORANCE, L. (1988), «Léxico y sintaxis en la Gramática Funcional de S C Dik» en *Actas de las I Jornadas de Lengua y Literatura Inglesa*, Logroño: Colegio Universitario de la Rioja.
- MARTIN MINGORANCE, L. (1990) «Functional Grammar and Lexematics in Lexicography», en J. Tomaszczyk y B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds.), *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 227-253.
- MARTIN MINGORANCE, L. (1994). «Predicate Schemata and Cognitive schemata in Speech Production and Interpretation. Towards an Integration

of ICM's in an FG Lexicon». Conferencia pronunciada en el VI Congreso Internacional de Gramática Funcional celebrado en la Universidad de York, agosto de 1994.

SANCHEZ, J.M. (1994), *Desplazamientos de traducción en El Cuarteto de Alejandría de Lawrence Durrell: un ejercicio en traductología descriptiva con un enfoque funcional combinado*, Granada: Universidad de Granada (unpublished doctoral diss.)

SANCHEZ, J.M. (1995), «Desplazamientos léxico-semánticos y efectos macroestructurales en la traducción española de *The Alexandria Quartet*: topología conceptual», *Miscelánea (Zaragoza)*, 16, 189-213.

SANCHEZ, J.M. (1996), «Fundamentos para una metodología descriptiva en el estudio traductológico del texto narrativo: I. Puntos de partida», *Translatio*, XV (en prensa).

SINCLAIR, J. (1991), *Corpus, Concordance, Collocation*, Oxford: Oxford University Press.

SPERBER, D. y WILSON, D. (1986) *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Blackwell.